

1883

VELARDE, HERNÁN. *El genio de la historia.*

VELARDE, HERNÁN

El genio en la historia / Hernán Velarde. – Lima, 1883.

17 h.; 28 cm. Texto manuscrito.

Tesis (Bach.) – UNMSM, Facultad de Letras, 1883.

Contenido: “El objeto de mi trabajo, no es otro que el de haceros palpar la desgracia de o hombres de genio (...) muchos nombres que repetidos incesablemente por el eco de los siglos, aumentan el esplendor a través de mil generaciones”.

Ubicación: Archivo Histórico, UNMSM.

Caja: 78(179/223)

Folio: 270-287

EL GENIO EN LA HISTORIA¹

....Si es triste la suerte del hombre,
más triste es sin duda la suerte del genio.
Ese destello de la Divinidad aparece
de vez en cuando como una antorcha
para alumbrar al mundo; pero atraviesa
rápidamente el espacio como
exhalación luminosa, si dejar en pos
de sí mas que una pavesa y el
doloroso recuadote un
pasado resplandor.
(Discurso pronunciado por
D. Joaquín Maria López, con
motivo de la muerte de Espronceda)

Señor Decano:

Señores:

Antes de emprender los estudios universitarios me hacia una pregunta, hoy que los hago y mañana que los termine, la repetiré siempre ¿Por qué la Providencia, azota con el infortunio a los grandes hombres? Seria un acto de imperdonable atrevimiento tratar de resolver esta cuestion² impenetrable bajo todos aspectos, para la limitada inteligencia del hombre.

El objeto de mi trabajo, no será otro, que el de hacerlos palpar la desgracia de los hombres de genio.

Y en efecto: tomad el libro de la Historia, fijad en sus páginas vuestra atención y encontrareis grabados en ella, con tinte imperecedero, muchos nombres, que repetidos incesantemente por el eco de los siglos, aumentan en esplendor a través de mil generaciones. Esos nombres, arrojados al acaso, entre la densa niebla del pasado, como estrellas brilladoras en una noche de invierno, sirven de norte a los hombres que en el presente marchan en pos de la verdad y servirán a los que en el futuro sigan la misma senda. Esos nombres son los centinelas avanzados del mundo intelectual; son los que imprimen a la Historia el sello de la inmortalidad.

Tal es el Genio; esa fuerza sobrenatural que impide que la especie humana pase desapercibida ante las maravillas inmensas de la creación.

¹ Caja 78 (179/223) Inicio del folio 272

² Inicio del folio 273 ídem.

Pero, misterio impenetrable, designio incomprensible, a cuya sola vista, la sensibilidad se conmueve, la voluntad se arredra, el entendimiento se anonada. ¿Por qué la Providencia ha marcado con lágrimas y sangre el camino glorioso de sus³ hijos predilectos? ¿Por qué la Providencia que los ha arrojado en la senda de la humanidad, para que la guíen y protejan no les sirve a su vez de apoyo protector? No me profundizaré en esta materia porque, repito, no tendría la osadía de pretender traspasar los límites del entendimiento.

¿Quién no ha oído el nombre de Esopo, ese nombre que aumenta de prestigio a medida que transcurren los siglos? Pues bien, Esopo vivió esclavo y murió despeñado en Delfos. Asimismo, ¿Quién no ha oído resonar con un timbre imperecedero de grandeza, el nombre de Homero? Pues ese Homero, gloria del mundo, muere pobre, abandonado y ciego, mendigando un pan en tierras extranjeras.

Posteriores a Esopo y Homero y en su misma patria, en esa Grecia, asiento de la civilización antigua, aparecen innumerables filósofos, sublimes poetas, valerosos soldados, insignes artistas....pero, ¿les cupa a éstos, suerte menos negra que a sus predecesores? No por cierto: Sócrates, profundo filósofo, buen ciudadano, tanto en la paz como en la guerra, que salva en la batalla de Delium a Jenofonte y a Alcibíades, que da ejemplo de todas las virtudes públicas y privadas, que se señala por su desinterés, generosidad e igualdad de alma, es⁴ acusado de corruptor de la juventud y envenado por el verdugo en una oscura cárcel. Platón, llamado “el divino” fue acusado por las alusiones de sus escritos. Empedocles de Agrigenta, filósofo notable de su época, muere precipitado en el cráter del Etna. Pitágoras es asesinado en una conmoción popular.

Si de los filósofos griegos pasamos a ocuparnos de los que florecieron en el suelo romano, muy pronto veremos que para el genio, el cambio de nacionalidad no importa para el cambio de suerte.

Bruto y Casio, representantes de la escuela estoica, mueren suicidados; Séneca es condenado a abrirse las venas; Cicerón muere asesinado.

Conocemos el fin de los principales filósofos antiguos, veamos el de los soldados más notables: Milciades que vence a los persas en gloriosas jornadas, fue acusado de traición y sus compatriotas, los atenienses, le condenan al destierro y a una mula que no puede pagar y muere abandonado, lejos de su patria que le debía tantos beneficios. Alcibíades, que pasa una vida turbulenta y, que termina su existencia, en un rincón de la Persia.

³ Inicio del folio 274 ídem.

⁴ Inicio del folio 275 ídem.

Clito, que sirve de pedestal a la gloria de Alejandro el Grande y a quien Alejandro le da muerte con su propia mano por⁶ toda recompensa. Filopemenes que trata de destrozarse las venas con que Roma oprimía a la Grecia; muere como Sócrates envenenado por el verdugo.

Pasemos a Roma y después de hojear las primeras páginas de su historia, detengámonos ante la imponente y simpática figura de Aníbal. Demás me parece decirnos que Aníbal no es romano; harto sabéis no solo esto, sino que antes por el contrario, fue uno de los enemigos más encarnizados de esa nación absorbente y es por eso, que la historia de Roma, dedica algunas páginas, a este general africano. Ajeno de nuestro objeto, sería el trazar su biografía y solo nos limitaremos a decir, que Aníbal, guerrero hábil y animoso, que lleva las huestes cartaginesas hasta el corazón de la República romana y que inmortaliza con su nombre el de su patria, muere suicidado en el destierro. Al nombre de Aníbal, se asocia el de otro genio no menos grande, ni menos desgraciado: ése señores, es el de Escipión, que con el alma destrozada, por el dolor de su desengaño, abandona su patria, con aquellas sentidas palabras que se han hecho tan celebres: “Ingrata patria, no poseerás mis restos”.

¿Pero a que repetir estos hechos y estos nombres que tanto conocéis? Más antes⁷ de pasar a decirnos algo de la media y de los tiempos modernos, ¿será posible que deje en el olvido a ese titán a quien la historia conoce con el nombre de Julio Cesar y que muere asesinado en el mismo teatro de su grandeza? ¿A Horacio a quien confiscan su patrimonio? ¿A Eurípides, desacreditado por la envidia? ¿A Papiniano decapitado por orden de Caracalla? ¿A Sófocles a quien sus hijos tratan de declarar loco? ¿A Demóstenes, silbado y abofeteado en público? ¿Pero a que cansar vuestra paciente atención? Escritos están en la Historia esos nombres y otros mil que ocultan bajo el brillo de su gloria la realidad de sus padecimientos.

Corramos un velo que oculte a los ojos del observador honesto la historia de los últimos días del Imperio Romano, porque en ella solo encontrará en vez de valor y actividad, cobardía y enervamiento, en vez de sabiduría, vergonzosa ignorancia, por toda moralidad, sensualismo, por todo gobierno, la anarquía o despotismo. El genio no podía desarrollarse bajo medios tan desfavorables y si como era natural nacía algún hombre entre tantos con los caracteres distintivos de esa rara facultad, bien pronto se extraviaba o se corrompía y a vosotros señores no se os oculta que mayor en proporción, el daño

⁶ Inicio del folio 276 ídem

⁷ Inicio del folio 277 ídem.

que hace un hombre de genio mal dirigido, que el bien que puedan hacer cuatro⁸ que hayan dado a su genio una buena dirección.

Dejaremos pues, a un lado la época tan remota como floreciente de que me he ocupado a grandes rasgos y sin detenernos en la que acabo de hacer referencia, atravesemos el Gólgota y reproduzcamos en este trabajo, los nombres de los genios mas ilustres y al hacerlo, veremos que en todas las épocas, en todos los países, en todas las condiciones de la vida, es siempre adversa, es siempre cruel, la suerte del genio.

Al mismo tiempo que Jesús-cristo lavaba con su sangre inmaculada la manchada frente de la humanidad, florecía Plinio, hombre lleno de ciencia, observaba infatigable que queriendo leer en las entrañas de la tierra, la causa de sus fenómenos, fue sepultado por las lavas del Vesubio junto con las ciudades de Herculano y Pompeya.

Los primeros tiempos de la edad media son oscuros, impenetrables, en esta época, hay un inmenso vacío en la bibliografía del saber y las horas de muchos siglos suenan al compás de las batallas de que era teatro el universo entero. La voz del genio era casi extinguida por el ruido de los combates y los que obtuvieron las palmas de la inmortalidad y de la victoria, frente de sus legiones, cayeron mas tarde agobiadas⁹ por el peso de sus laureles.

Mas pronto se disiparon las densas tinieblas que envolvían al mundo y pronto también el áspero y horroroso estruendo de los combates, cedió su puesto a lo acordes melodiosos de la lira del poeta.

Ariosto, a quien Voltaire proclama como “el primero de los poetas modernos” cantó en su inmortal epopeya, los hechos carolingios, y Ariosto hubiera muerto de hambre a no haber sido protegido por el Duque de Ferrara. El Tarso refiere con sin igual destreza, la expedición de las cruzadas a la tierra santa a las ordenes de Godofredo de Bouillon y, si es cierto, que la juventud del Tarso no fue desgraciada, también es cierto que en su vejez, la suerte se le mostró terrible. Veamos a este respecto lo que dice uno de sus biógrafos: “Desde esta época (1575) la salud del poeta sufría una conmoción dolorosa y terrible que acabó por perturbar su juicio. Su imaginación se lleno de vanos terrores de injustas desconfianzas. Desde entonces su vida fue un tejido de aventuras, de dificultades, de pendencias y de persecuciones. Después de azarasas persecuciones, el Tarso fue encerrado en un hospital de locos en Ferrara y detenido allí durante siete años. Los sufrimientos de su prisión han inspirado muchas veces la poesía moderna. Al fin, la

⁸ Inicio del folio 278 ídem.

⁹ Inicio del folio 279 ídem.

influencia de algunos príncipes y señores italianos, obtuvo la libertad del Tarso, pero¹⁰ su desgracia no cesó con esto. Véase obligado a recorrer de nuevo, arias ciudades de Italia, llevando una vida de azares y de contratiempos. En Roma, bajo el pontificado de Clemente VIII, se le preparaba una coronación triunfal en el Capitolio semejante a la de Petrarca; la muerte le sorprendió el 23 de abril de 1595 en un convento de Roma, antes de la ceremonia que se había dispuesto.

He nombrado al Tarso y a Ariosto e instantemente se ha presentado en mi memoria los nombres de Dante y de Petrarca, que ocupando en la historia un lugar tan brillante como el de aquellos, encubren también bajo su resplandor a dos genios esencialmente desgraciados.

¿Sabéis cuales fueron las desgracias de Dante? Pues bien, Dante es condenado al fuego si pretende volver a su patria, su patrimonio es confiscado y la casa, en la que pasó su niñez, reducida a cenizas.

¿Y que diré de Tetrarca, a quien una pasión desgraciada, condena a pasar su vida entregado al dolor y a la desesperación?

Ya que hemos pisado el terreno de las letras, recorrámoslo por algunos momentos; quizás en las regiones españolas, en las inglesas, en las portuguesas, en las francesas, se encuentre el genio sobre los altares de la estimación publica.

Mas¹¹ uno de los primeros nombres que encuentro en España es el de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, que escribe la obra que hace que su nombre se consigne en la historia nada menos, que en la profundidad de un calabozo. Veo a Ercilla, el primero de los épicos españoles, al protagonista de la “Araucana”, salir desterrado de Chile, después de habérsele conmutado la pena de muerte. A Garcilaso, el poeta guerrero, cantando sus tiernos versos ya sobre las candentes arenas del África, ya desterrado en una isla del Danubio. A Lope de Vega, ingenio colosal, que después de haber enriquecido con sus obras, la literatura española y de haber adquirido inmarcesibles laureles en el campo de la batalla, legó a su familia, la pobreza inherente al genio. A Cervantes, que tiñe con su sangre, las aguas de Lepanto y que escribe en un calabozo su obra sublime. A Fray Luís de León, a quien la envidia, encierra durante cinco años en las inmundas mazmorras del Santo Oficio, por el crimen inaudito de haber traducido el “Cantar de los Cantares”. A Quevedo, que después de siete años de encierro, escribía

¹⁰ Inicio del folio 280 ídem.

¹¹ Inicio del folio 281 ídem.

con la hiel en el corazón y la risa en los labios. A Calderón, reputado loco y silbado después de haber escrito “La vida es sueño”.

Vemos pues que en España el genio no es feliz. Si nos referimos a la época actual, encontraremos a un Larra, que poniéndose la mano sobre el corazón exclama: “Aquí¹² yace la esperanza” y, que convencido de esto, rompe de un pistoletazo, las odiosas cadenas que lo ligaban a la vida. A un Esprocenda, devorado por el escepticismo y víctima de las discordias civiles.

¿En Francia será menos funesta la suerte del genio? Para saberlo, continuemos por ahora caminando en la senda literaria; mas por ventura, ¿no existe en Francia un Villon, condenado a muerte por dos veces? ¿No hay un Clemente Marot que sufre prisiones, procesos y persecuciones y que pasa sus últimos días en el destierro? ¿No vemos a Rubelais que tiene una vida llena de contradicciones y de aventuras? ¿A Cornielle, que suspira por alimento antes de expirar? ¿A Moliere que muere lleno de disgusto representando el papel del enfermo imaginario en la comedia de este nombre? ¿A Pascal que sufre el anatema de los jesuitas de su época? ¿A Fenelon que cae en la desgracia por la publicación de su Telémaco?

¿Quizás en Inglaterra pase cosa distinta a lo que se verifica en las naciones mencionadas? Pero pronto nos convenceremos de lo contrario.

Tomas Moro es perseguido por Enrique VIII y decapitado por su orden. Walter Releigh, figura simpática en la Historia Inglesa, notable por sus hazañas en el campo de¹³ batalla, por sus expediciones a la América, por sus descubrimientos y por su pluma como historiador, tiene un fin tan desgraciado, como el de Tomas Moro, muere en el patíbulo. Shakespeare que pasa una juventud miserable y turbulenta. Milton que pobre, enfermo y ciego, pasa sus últimos días abandonado de todos y solo acompañado por sus dos hijas; Young, agobiado por las desgracias domesticas; Byron que abandona su patria en la que “no quiere morir”.

Apartemos la vista de Inglaterra, ¿Adonde nos fijaremos sin estremecernos? ¿Será acaso en Portugal? No. No es allí, porque si en esa nación ha habido genios hay uno que los eclipsa a todos. Ese titán es Camoens, y Camoens es un verdadero mártir.

Veamos a grandes rasgos en la historia de las ciencias, en la de los descubrimientos, en la de la política, en la de las artes, pasa cosa distinta a lo que se verifica en la historia de la literatura.

¹² Inicio del folio 282 ídem.

¹³ Inicio del folio 283 ídem.

Abramos pues, la historia de las ciencias y leamos: Senefelder muere en la miseria, Silvestre II es acusado de mago, Papin es expatriado, Dolomiere sufre durante 21 meses el más duro cautiverio. Condorcet, desesperado, se da la muerte en prisión. Harvey es perseguido y despojado de sus bienes, Palatre de Razier, que en pos de la ciencia, hace¹⁴ varias expediciones y que en una de ellas perece trágicamente; Ticho Brahe, que se ve precisado de abandonar su patria. Campanella que sufre 27 años de horrorosa prisión; Paracelso que muere como Camoens en un hospital. Regiomontano asesinado en Roma.

...Interminable seria completar esta lista, pero antes de poner en ella, el punto final, dejadme mentar el nombre de Galileo que por haber establecido una verdad inamovible, padeció horribles torturas y estuvo a punto de ser devorado por ese reptil asqueroso que se llama la Inquisición.

Quizás si entre los descubridores, entre los políticos, entre los artistas, no haga tantos estragos el destino.

Pero...¡horrible realidad!...Pues ¿Y Colon que le arranca el océano el secreto de la existencia de un mundo y obtiene por toda recompensa el morir cargado de cadenas? ¿Y Cook que muere en una escaramuza contra los indios? ¿Y Mungo Park que termina sus días asesinado en los estados de Haousa? ¿Y La Perouse que se estrella contra los arrecifes que rodean la isla de Vanikoro? ¿Y Núñez de Balboa cuya cabeza cae cortada por el hacha del verdugo? ¿Y Urbille que salva del furor de las olas pero que perece con toda su familia en la terrible catástrofe ocurrida en el camino de hierro de Versalles?¹⁵ ¿Y Hudson abandonado con su hijo en una frágil embarcación en medio de las ondas?

Señores, la sensibilidad la emboza con la contemplación de tantos acontecimientos desgraciados y la memoria principia a flaquear con el recuerdo de tantos nombres; mas es imposible que antes de concluir no diga algo sobre las artistas, algo sobre los políticos.

En cuanto a los primeros, bástame citar los nombres de Murillo, de Salvatore Rosa, Rubens, El Dominiquito, Estradilla....

En cuanto a los segundos, solo os diré que en ninguna época, en ningún país, se ha visto mayor numero de políticos, que en la Francia en los últimos días del Siglo XVIII y en los primeros del Siglo XIX, y decidme, ¿en que época, en que nación, ha habido mayor

¹⁴ Inicio del folio 284 ídem.

¹⁵ Inicio del folio 285 ídem.

numero de desgraciados? Inmensa es la lista, largo y enojoso seria el consignarla; genios ilustres que han llenado con su fama el orbe entero y que han sido el blanco de vaivenes políticos en su patria. ¡Cuánto de ellos descendieron de la tribuna parlamentaria, del cenit de su reputación futura para arrodillarse en el patíbulo revolucionario, ocaso de su borrascosa existencia; ¡cuantos descendieron del Capitolio a la roca Farpeya;

La historia de la política destila sangre, en esta historia se ven rodar, cortadas¹⁶ por el hacha del verdugo, las cabezas coronadas de los reyes, se ve pender de la horca, se ve caer bajo el plomo de los fusiles, de las ballestas, los personajes mas eminentes.

¿Y que sucede a los genios de la guerra en la edad media y en los tiempos modernos? Para probaros que no son felices, solo pronunciaré el nombre de Napoleón cuyas brillantes y desfibradoras rayas, opacan la fama de todos los guerreros, desde la creación del mundo; os pronunciaré el nombre de Napoleón, de su genio portentoso que pasea sus águilas victoriosas por los confines del universo, que se atreve a las frentes orgullosas de los soberanos de Europa y que expira tristemente en Santa Elena, abandonado hasta por esos hombres, a quienes en otro tiempo condujo cien veces a la gloria.

Señores: he terminado el bosquejo que me propuse hacer. ¿Podré deducir alguna conclusión filosófica de todo lo expuesto? Desde luego, no. Lo más que puedo hacer es sentar una hipótesis aventurada; se puede decir, aunque con riesgo de equivocarse que la mala suerte¹⁷ de los grandes hombres depende en muchos casos de la dirección, que estos, dan a su genio. Sabido es que el genio es luchador; así el hombre que lo posee es filosofo, combatirá con los filósofos; si es reformador con las viejas preocupaciones; si es critico, con el blanco de sus burlas, si es político con los contrarios a sus doctrinas; y en general, todos con la envidia de sus contemporáneos, pero esta hipótesis no resuelve la cuestión. Mi pregunta queda subsistente y después de pedir vuestra indulgencia por los numerosos defectos de este trabajo, dejadme repetirla: ¿Por qué la Providencia azota con el infortunio a los grandes hombres?

HERNAN VELARDE

Lima, junio 19 de 1883

V. B.

SEBASTIAN LORENTE

¹⁶ Inicio del folio 286 ídem.

¹⁷ Inicio del folio 287 ídem.